

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

AÑO IV N.º 154
23 de septiembre de 1933

30
Cts.

FILMS

4/5
SELECTO



Fredric March
y Norma Shear-
er en una es-
cena de la pe-
lícula Metro
Goldwyn Ma-
yer «La llama
eterna»

Ayuntamiento de Madrid



Cuatro momentos de la película Paramount «Ondas musicales», la cual posee bellísimas canciones y notable comicidad y un moderno argumento de la vida y ambiente de los



artistas de la radio y en la que toman parte, además de Stuar Erwin, Leila Hyams y Bing Crosby, las principales orquestas y cantantes de las emisoras americanas.

23/sept



Lona Andre

Foto Paramount

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.

| |
|-----|
| S |
| C |
| T |
| S |
| A |
| Dip |
| M |
| EL |
| C |
| S |
| M |
| S |
| An |
| T |
| S |
| N |

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación 211. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1500

América y Portugal
Tres meses 475
Siete meses 950
Un año 1900



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



La inspiración cronometrada

UNA vez más nos han demostrado los norteamericanos que lo que no se ve en su país no se ve en ninguna parte del mundo. Roosevelt se ha empeñado en sacar a la industria y a la economía norteamericanas del evidente aprieto en que se encuentran y, para ello, ha cogido un lápiz y un papel y se ha puesto a hacer cálculos. Todo esto nos parece muy natural. La producción de una máquina es algo inflexible y matemático que se dobla a la ley de los números y que se puede ajustar a normas rígidas de tiempo y cantidad. Por ejemplo, una máquina de coser zapatos cose un número determinado de zapatos por hora. Sabiendo las máquinas de esta clase que hay en los Estados Unidos, Roosevelt puede fijar la cantidad de zapatos que deben producirse en su país con sólo determinar el número de horas diarias que cada máquina debe estar funcionando.

Roosevelt es un gran economista y conoce a fondo el misterio de los números. Por eso nosotros, que no sabemos una jota de economía —si supiéramos algo de eso, tal vez nos habríamos dedicado a vender periódicos en vez de escribir en ellos—, le tributamos desde aquí un aplauso y le animamos a continuar por el camino emprendido. A ver si se le pega algo a Europa y dejamos de oír de una vez esas frases siniestras de que «todo está muy mal», «¿adónde vamos a parar?», etcétera.

Pero la obra de Roosevelt tiene para nosotros un lunar que abre un paréntesis en nuestro aplauso. Roosevelt ha mezclado al cine con las bombillas, los calcetines, los automóviles, los tapones metálicos para bebidas espumosas y todos los demás productos industriales, y eso prueba que Roosevelt sabe tan poco del arte cinematográfico como nosotros de la industria cinematográfica. Porque el cine, señor Presidente, es una industria, y una industria importantísima, sobre todo en los Estados Unidos, pero también es un arte. Y el arte es algo tan distinto a la industria como un trozo de mineral a un pensamiento y una suela de caucho a una sonrisa. ¡Vaya usted a tratar los minerales como los pensamientos para purificarlos y las suelas de caucho como las sonrisas para embellecerlas!

Desde ahora, las industrias estadounidenses sólo podrán funcionar durante cuarenta horas cada semana. Y como en esa regla no hay excepción, los estudios cinematográficos tendrán que amoldar al nuevo horario sus actividades, y como

en los estudios no pueden haber excepciones, porque si no trabaja el electricista no puede trabajar el «cameraman» y si no trabaja el «cameraman» es inútil que trabajen los artistas; la inspiración de las estrellas se tendrá que supe-ditar a ese plazo fijo. Para que no haya dudas, todos los artistas de la pantalla, con el personal restante de los estudios, han firmado las nuevas bases.

¿Se dan ustedes cuenta de lo que esto significa? Será inútil que a King Vidor o a Greta Garbo les brote el fuego de la inspiración si en ese momento suena en el reloj del estudio la hora de cerrar, y será inútil que el fuego no brote si está corriendo la saeta que marca inflexiblemente la jornada de trabajo. El reloj y el plan de resurgimiento industrial mandan y hay que obedecerles. En el primer caso, Greta Garbo y King Vidor tendrán que arrojar su inspiración a un rincón del estudio, y en el segundo, habrán de trabajar con inspiración o sin ella.

¿Cómo se extrañan de que el arte sea orgulloso si ha de soportar tantas humillaciones y tanta incompreensión? Según ha contado el propio Chaplin, su trabajo ante la cámara no se ha sujetado nunca a ninguna norma de tiempo ni medida. Ha trabajado hoy dos horas, mañana cuatro, pasado mañana ninguna. Ha trabajado así durante una semana, durante un mes, durante un año. Después se ha encerrado en la cabina de montaje y ha empezado a rodar y a cortar. A veces, de cien metros de film han quedado noventa y nueve y a veces de mil no ha quedado ninguno. Después, invariablemente, el film de Charlot ha recorrido en triunfo todo el mundo.

¿Qué importan las horas de trabajo ni los metros de película si después ha de pasar el film por la tijera expurgadora? ¿A qué hacer cálculos sobre la velocidad de la cámara si no pueden hacerse sobre la inspiración de los artistas?

A primera vista, parece que el cine va a beneficiarse con estas disposiciones, porque trabajando poco se suelen hacer las cosas mejor que trabajando mucho, pero lo que a nosotros nos parece es que, al tener menos horas para trabajar, trabajarán más de prisa, con objeto de mantener la cifra de producción, y con ella la de ingresos, y, si es así, entonces nos daremos exacta cuenta de lo que es capaz de hacer un norteamericano cuando coge el lápiz de calcular y entrega el pensamiento a los dólares. JOSÉ BAEZA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 3'75 - Semestre 7'50 - Año, 15

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre.....

Calle..... núm.....

Población..... Provincia.....

Deseo suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—un año, (Táchese lo que no interese.)

A partir del día 1.º..... El importe se lo remito por giro postal número..... impuesto en..... o en sellos de correo, (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

..... de de 193..
(Fecha)

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1120. — *El reporter improvisado* pregunta: ¿Qué les parece a ustedes el cine sonoro? ¿Qué intérpretes prefieren? ¿Por qué? ¿Cuál es su director preferido? ¿Y el film que más les ha agradado?

Como verán no son muchas las preguntas comparado con la amabilidad de todos ustedes. Espero que no me dejarán mal y que contestarán a mis preguntas. Los colaboradores de los cuales espero contestación por esta sección son Tahoser, Un soriano, Carlos de Damas, Don Juan diplomático, Tomasín, Desde la Alhambra, Cheri-bibi, Una ferviente admiradora de los marinos, El vizconde de la Rosa y Un guardia marino.

¿Quiéren enviarme también los repartos de *Honrarás a tu madre*, *Eran trece*, *Ana Karenina*, *Sin novedad en el frente*, *Oro y sangre*, *Tentación* y *Romance*?

1121. — Dicen los de *El Club del Film*: Al aparecer por primera vez en esta gran revista *FILMS SELECTOS*, saludamos a todos los lectores y formulamos la siguiente pregunta: ¿Desearíamos saber la letra de la canción que tiene una parte así:

«Por el amor que te he tenido — nunca te podré olvidar — en ese amor he nacido, etc.»

Y también la que canta Pepe Romeu en *Su Noche de Bodas* que tiene una parte así:

Sólo por ti — por ti sólo vivo yo — por ti mi bien — por ti sólo canto yo, etc., etc.»

Si algún amable lector de esta revista las tiene las puede mandar a Mateo Fernández Sánchez, C. de Santa Quiteria, 10. Albacete. Gracias anticipadas.

1122. — J. V. quedaría sumamente agradecido al lector que me proporcionase la biografía del malogrado artista Lon Chaney.

Asimismo desearía sostener correspondencia con señorita natural y que resida en alguna de las provincias gallegas, pues siento una gran simpatía por Galicia. Tengo veinte y dos años, muy amante del séptimo arte, la literatura y la música.

Escribid a Juan Vilardell, Calle dels Arcs, núm. 3, bajos, Barcelona.

1123. — *Tres guardias de asalto* desean saber para qué casa trabaja ahora Imperio Argentina, la edad, sus distracciones más favoritas y su domicilio particular. Igualmente desean saber de Jean Crawford y de Jeanette Mac Donald.

1124. — *Tres palomas sin alas* dicen: Deseamos saber las direcciones particulares de Juan Torrea, Julio Peña y José Mojica, así como también por quién sienten predilección, si por las rubias o por las morenas.

También si son aficionados a la música y cuál es el instrumento que más les emociona.

1125. — José Pérez agradecerá al lector o lectora que le proporcione el cuplet de *Rosa de Madrid*. Pueden remitírmelo directamente a cuyo fin anoto mis señas: José Pérez López, Isaac Peral, 14 duplicado, 1.º, B. Madrid.

1126. — *Dos que desearían ser astros* saludan a los lectores de esta revista y desearían saber la biografía de Ramón Pereda y al mismo tiempo la dirección exacta de Imperio Argentina y si contesta a las cartas que se le envían.

Con mucho gusto sostendríamos correspondencia particular con lectoras.

Pueden escribir a Rogelio Macías y Eliseo Vázquez, calle 14 Abril, Carballo (Coruña).

1127. — Lina de C. desea de los amables lectores le faciliten la dirección del director Rex Ingram, por lo que les quedará eternamente agradecida.

1128. — *Mariposa* dice: Agradecería a los simpáticos lectores de esta revista que si poseen los números 19-26-31-35-38-48-88 y no tienen inconveniente en desprenderse de ellos, yo les quedaría reconocidísima si me los canjearan por otros de esta revista y que ustedes no poseyesen. Los números que pongo a su disposición son desde el 1 hasta el 17. Si el que me los mandase ya tuviese dichos números le agradeceré me diga cómo quiere que le abone el importe de los números que pido. Señas: M. Barea, C. Almirante Cadarso, 7, pral, derecha, Valencia.

1129. — *Maganti* dice: Poseo varias fotografías de las que envían los Estudios, para propaganda y desearía cambiar las siguientes: Buster Keaton, Buster Keaton con Raquel Torres, Bessie Love, Dorothy Jordan, cuatro poses diferentes de Anita Page, una pose de Karen Morley, todos en perfecto estado y de gran

tamaño, las cambiaría por otras similares o pequeñas (siempre que estén en buen estado y no sean huecograbados), en la forma siguiente. Por una fotografía de Ramón Navarro o José Mojica daré una de Anita Page y otra de Buster Keaton. Por otra de Charles Rogers o Richard Arlen la de Karen Morley, las otras una por cada una de Jeanette Mac Donald, Dolores del Río, Billie Dae y Greta Nissen.

Poseo varias «fotos» que también cambiaría, para lo cual me ofrezco a lectoras y lectores de esta popular revista, en caso de que las que yo ofrezco no interesen.

Dirección: José Mantilla, Gómez Oreña, 6, Santander.

1130. — Pedro G. dice: ¿Habrá alguna amable lectora que pueda facilitarme alguna fotografía de la simpatísimas artista Elisa Landi?

Al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con jóvenes lectoras aficionadas al séptimo arte. Mi dirección: Pedro Gutiérrez Sánchez, Avenida de Fermín Galán, 84. Antequera (Málaga).

1131. — Una americanita celosa saluda cariñosamente a los amables lectores de esta simpática revista y quedaría muy agradecida a quien le diga el nombre del que hace de músico en *Erase una vez un vals*. También desearía saber dónde podría conseguir una fotografía de Johnny Weissmüller, de Tarzán. Muchísimas gracias anticipadas.

1132. — Trini agradecería de algún lector de esta revista le mandase datos referentes al artista Jeen Murat de la «Ufa», qué edad tiene, su dirección, si es soltero o casado y si es de nacionalidad alemana y en fin todo lo referente a él, pues soy una gran admiradora. Gracias anticipadas.

1133. — Un manchego dice: Aparece por segunda vez mi pseudónimo en esta revista y es para desear de ustedes, amables lectores y lectoras, un cambio de dos postales, una de Mary Glory y otra de Janet Gaynor, a cambio pongo mi álbum de 500 postales cinematográficas para que elijan las que deseen. También desearía sostener correspondencia con lectores y lectoras de esta simpática revista. Dirigirse a Juan Sáez, Lozano, 29, Albacete. Las condiciones del cambio las pueden mandar a la misma dirección.

CONTESTACIONES

* Una contestación de Don Juan Diplomático:

1112. — Para *Dos andaluces* (demanda 847): María Alba no tiene contrato fijo, así que algunas veces trabaja para la Metro, otras para la Paramount, etc., de todos modos, pueden escribirle a la Barner Brothers y envíenle 10 centavos, que es casi seguro que les enviará su foto.

1113. — De *Una salmonina en Ceuta* para Viki Merry: Como he visto que Tahoser se olvida al contestarle de muchas artistas altas, por si le interesa, le doy algunas más que yo conozco: Guenda Maurus (1'64), Margaret Churchill (1'63), Brigitte Helm (1'68), Lili Damita (1'68), Mirna Loy (1'64), Tallulah Bankhead (1'66), Francesca Bertini (1'68), Mari Glori (1'64), Condesa D'Anges (1'68), Corinne Griffith (1'62), Carmen Larra-beiti (1'64), Carmen Navascues (1'66) y Marlene Dietrich (1'62).

Pregunto a Tahoser: ¿Es cierto, como dice en su contestación a Viki Merry, que Lilyan Thasman mide 6 pies y una pulgada (1'62)?

1114. — De *Don Juan Diplomático* para No-fré (demanda 853): Voy a exponerle a usted algunas de las biografías que solicita, un poco reducidas.

Mitzi Green nació el 22 de octubre de 1920; hija de los actores de teatro Joe Keny y Rosie Green. Es la primera niña que tiene un largo contrato con la Paramount. Ha trabajado en *Huérfanos del divorcio*, con Mary Brian; *Dulcisima*, con Nancy Carroll; *Amor entre millonarios*, con Clara Bow; *Galos de la Paramount*, con Ramón Pereda; *Camino de Santa Fe*, con Rosita Moreno; *Las peripecias de Skippi*, con Jackie Cooper; *Twyn-Satyer*, con Jackie Coogan, y *Me voy a París*, con Sazu Pitts.

Jackie Cooper nació en Nueva York. Vivió junto a su familia, hasta que ésta se trasladó a Hollywood, estuvo durante mucho tiempo formando parte en la célebre «Pandilla», hasta que la Metro le ofreció oportunidad para pasar a ser estrella. Ha filmado: *Fantasmas*, *Los pequeños papás*, *Las peripecias de Skippi*, *El pilluelo*, *El campeón*, etc. En esta última se reveló como un gran actor. Está contratado por la Metro.

«Chiquilín» nació en Los Angeles (California), el 26 de octubre de 1914. Su debut lo hizo junto a Charlot. Fué el artista más célebre de la pantalla. Permaneció retirado del cine, durante algún tiempo, mientras cursaba sus estudios. Filmes principales: *El niño de Flandes*, *Ropa vieja*, *El pequeño Robinson*, *Viva el rey*, *El chico*, *El bolón*, *El hijo de la parroquia*, *Juanito*, *El corte del pelo*, *Twyn-Satyer*, etc.

«Pitusín». Verdadero nombre, Alfredo Hurtado. Nació en 1918. Era llamado durante el cine mudo, el chiquilín español. Es un magnífico recitador de poesías. Ha trabajado en: *La revoltosa*, *La buenaventura*, *Los granujas*, *La medalla del torero*, *La chavala*, *Amapola*, *El*

lazarillo de Tormes, *Malvaloca*, *El pilluelo de París*, *La pala del muñeco*, *La tierra*, *Agustina de Aragón* y *Sombras de circo*.

Mary Ann Jackson nació en 1923 en Los Angeles. Fué una de las actrices infantiles más populares del cine mudo. Ha trabajado en numerosas cintas, causando la desesperación de sus papás los célebres Ruth Kiatit y Raymond Mac Kee. Uno de sus mayores triunfos fué el film *Las delicias de ser papá*. Actualmente trabaja en la pandilla.

Luana Alcañiz nació en España, pero desde muy joven se trasladó con su familia a Méjico. Estuvo empleada en Nueva York. Su debut lo hizo con un papel secundario en *Del mismo barro*. Después la contrató la Fox para hacer *El último de los Vargas* y *En nombre de la amistad*. De esta casa pasó a la Metro, donde hizo *El presidio*, y después trabajó para Columbia en *La dama alrevida*. *El pasaso acusa* y *La llama sagrada*.

Las biografías de Virginia Fábregas, María F. Iadrón de Guevara, Lupita Iovar y Rafael Rivelles se han dado numerosas veces.

Juan de Landa nació el 27 de enero de 1898, en San Sebastián. Estudió canto en Italia y actuó durante algún tiempo por los escenarios europeos. Ha trabajado en *De frente, marchen!*, *El presidio*, su mayor triunfo, *En cada puerto un amor*, *La fruta amarga* y otras. Actualmente se halla de vacaciones por España.

No tengo la biografía de Jackie Searle.

Emil Jannings nació en Brooklyn (Nueva York), el 26 de julio de 1888. Sus padres eran alemanes. Desde muy joven vivió en Alemania. Es uno de los actores de más prestigio. Divorciado y casado nuevamente con Gussie Holl. Ha trabajado en *Quo Vadis?*, *Varieté*, *Fausto*, *La mujer del Faraón*, *Pedro el Grande*, *Tartufo*, *Tragedias de amor*, *El último*, *El hombre de las figuras de cera*, *Los pecados de los padres*, *El patriota*, *La última oración*, *El destino a la carne*, *La calle del pecado*, *El ángel azul*, etc.

José Crespo nació el 7 de noviembre de 1902, en Murcia. Trabajó para el teatro durante algún tiempo, siendo galán joven de la compañía de Catalina Bárcena. Marchó a Norteamérica y trabajó en Hollywood en algunas producciones mudas. El cine sonoro lo ha elevado de tal manera que es hoy día uno de los galanes más solicitados de habla española. Ha trabajado en *Venganza*, con Dolores del Río; *¡Vaya niña!*, con Lois Moran; *Olimpia*, con María Alba; *El presidio*, con Luana Alcañiz; *Wuli-Chang*, con Ernesto Vilches; *Un amor en cada puerto*, con Conchita Montenegro, etc.

Enriqueta Serrano es la artista española que ha cultivado todos los géneros: variedades, revistas, zarzuelas, operetas y cinematógrafo, para este último tiene grandes aptitudes por su linda voz. Trabajaba en Madrid y en Joinville se preparaba el rodaje de *La homicida* o *La incorregible* y ella se presentó a Leo Mither, el metteur, fué contratada y el éxito fué enorme; poco después hacia *La pura verdad*, otro gran acierto. Aunque no ha desistido de volver a actuar ante la cámara, se halla trabajando por provincias, después de su gran éxito *Kaliusha*. Es soltera y posee un carácter muy simpático.

No puedo contestarle a las preguntas restantes por carecer de los repartos y canciones que desea.

El modelo de carta que quiere puede ser como el que le ofrezco:

«Señorita... (nombre de la actriz): He visto varias producciones tuyas y me parece usted admirable, no puedo expresarle la admiración que siento por usted y quería, si no le es molesto, me enviara una postal suya y, a ser posible dedicada, le adjunto los 10 centavos (o la cantidad que sea), para su importe.

Quedo muy agradecido por su amabilidad y sepa que tiene a éste, su más rendido admirador (nombre).

1115. — De *Don Juan Diplomático* para *Príncipe Carnaval* (demanda 856): Virginia Lee Corbin nació el 5 de diciembre de 1907, en Prescott (Arizona). Es una muchachita rubia, menuda y muy simpática, en el cine mudo alcanzó grandes éxitos como actriz cómica. Ha trabajado en *La ciudad que nunca duerme*, *El expreso de la luna de miel*, *Fuego en casa*, *Juego de damas*, *Fodilleros* y *lobilleros*, *Las tres llaves*, *La paloma blanca*, *¿Quiere usted hacerse su esposa?*, *¡Manos arriba!* Su último film parlante: *Tenorios entre bastidores*.

No creo que esta estrella se halle retirada del cine. No se desespere, que el mejor día la ve en la pantalla.

❖ Una contestación de Un soriano:

1116. — Para *Tres violetas*: Humildísimas flores: La letra en español del vals *Sucedió en Monterrey*, de la película *El rey del Jazz*, es como sigue: «I. Una noche vieron mis ojos = a la mujer soñada = que tanto ambicioné. = Y sentí como nunca anteojos = al ver a mi adorada = como la imaginé. = II. Esto sucedió en Monterrey, = ciudad del amor = en donde reina el placer = y aleja el dolor, = y sentí en mi ser = dichas que nunca he de olvidar = del soñado edén = que a mi alma vino a importunar. = En sus labios de grana, = un beso estampé, = pues al verla tan lozana = y tan hermosa, = volví a besarla = con ansias locas, = mas ella, la ingrata, se fué.»

FLUCTUACIONES DE LOS VALORES CINEMATOGRAFICOS...

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS, por MARY M. SPAULDING.

Como tantos otros galanes jóvenes de la pantalla, George Raft surgió inesperadamente en el cielo filmico de Hollywood.

Bastaron sus cabellos brunos, sus ojos alargados como un par de almendras y negriscos como la noche, su tipo netamente latino, para que las eternas lloradoras de Rodolfo Valentino le encontraran al joven desconocido extraordinario parecido con el inolvidable Sheik de los pretéritos días del cine silencioso...

La histeria femenina ha estado buscando, desde hace años, el galán que pueda estremecerlas de nuevo como lo hiciera el chico italiano; y cada posibilidad de encontrarle sustituto es acogida con fervor casi religioso...

George Raft había aparecido, por la primera vez en la pantalla, en un papel harito secundario para predecir su talento histriónico. Empero, bastó que su actuación y su tipo en general encontrara súbito nicho en los corazones femeninos, para que una casa productora —la Paramount— aprovechara la oportunidad de añadir a su elenco una nueva «posibilidad sensacional». George Raft, pues, desconocido y sin pretensiones de gran importancia, se encontró de la noche a la mañana con un contrato ventajoso entre las manos y una avalancha de cartas suspirantes, reveladoras de una pasión ardiente que amenazaba correr por toda la espina dorsal de Norteamérica, contagiando a los demás países de la tierra.

Aunque la razón nos diga que para ser artista lo primero que se necesita es «ser artista», haber nacido artista y llevar ese don divino en el alma; hay que confesar ante la realidad abrumadora, que en Hollywood «para ser artista» se necesita tener buena suerte y entrarle de lleno al corazón femenino (cuando se trata de artista masculino).

Así, de la misma manera que Rodolfo Valentino salió de un cabaret, don-



George Raft causó sensación..., electrizó a las niñas hísticas y volvió al silencio... En la nueva película de la Paramount «El club de medianoche» conquista sus marchitos laureles. (Foto especial para FILMS SELECTOS.)

de bailaba tangos admirablemente, para posesionarse de la pantalla mundial, revelando que, aparte de sus movimientos voluptuosos al bailar, poseía ese otro don divino del «arte», y que llevó a la cinematografía una nueva expresión, así George Raft, por el hechizo de sus zapeos bailables y por lo aceitinado de su tipo, se colocó en primer rango en el séptimo arte, comenzando a hacer películas...

El hecho de que les gustara a las niñas románticas salvaba cualquier dificultad en caso de que no tuviera verdadera habilidad para «interpretar» las emociones humanas, única cosa que se requiere para ser artista teatral...

Pero he aquí que Raft, después de todo, demostró que, en esos papeles de

«gangster», únicos para los cuales sus productores lo tomaban, resultaba espléndido.

Se adueñó de la voluntad de los fanáticos viviendo esos dramas al margen de las leyes, que por otra parte son arrancados a la verdad misma. En Norteamérica el crimen, el bandolerismo, los secuestros, etcétera, están organizados de mane.a sólida y magnífica. La política y el capital tienen acciones en estas compañías, conocidas por «rakets», de las cuales son accionistas los individuos que acumulan capitales usando el cañón de su revólver, automóviles blindados y hombres de pelo en pecho que mueren valerosamente en las trincheras del crimen...

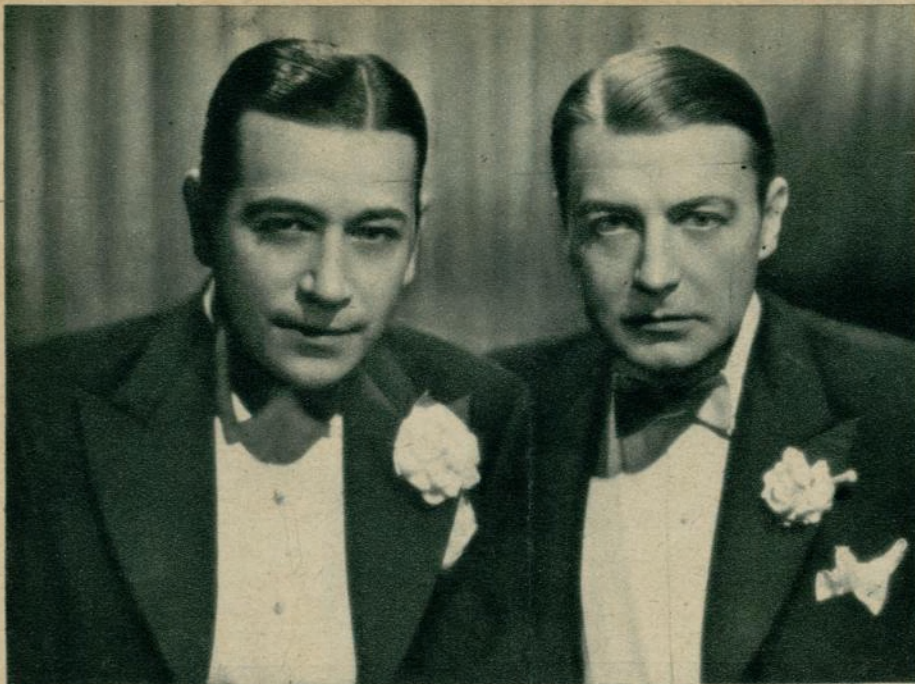
La suerte de nuestro nuevo ídolo parecía, pues, ir viento en popa. A los pocos meses de haber firmado su contrato, necesitó los servicios de un buen secretario, encargado solamente de contestar cartas y enviar autógrafos...

George Raft enviaba resplandores que cegaban a los pobres mortales que estaban aquí abajo, boquiabiertos, mirando hacia el cielo ficticio de Hollywood... Mas las glorias de esos dioses celulosos son tan efímeras

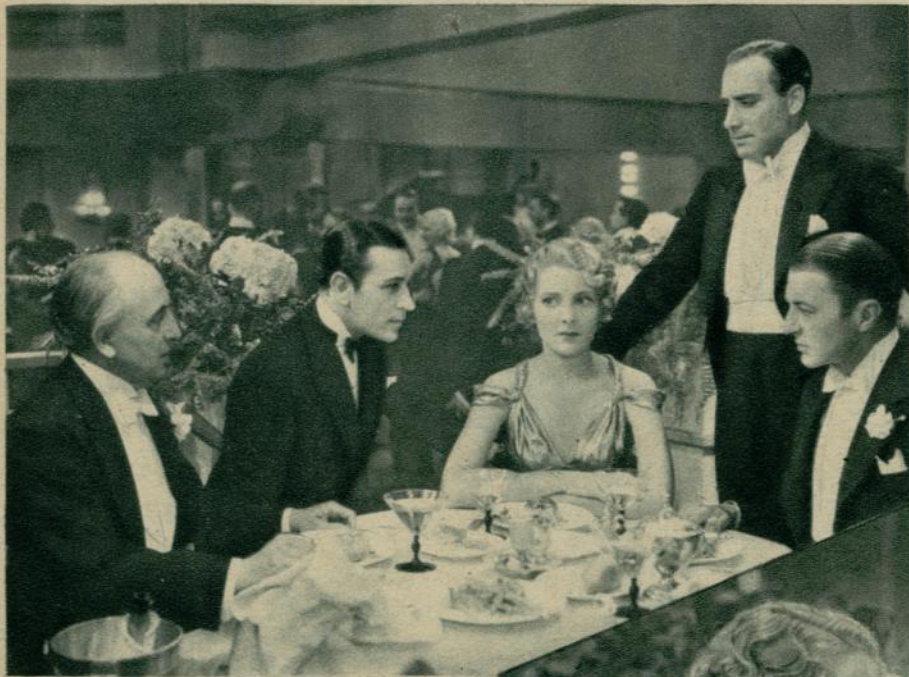
como han sido todas las glorias de la tierra... Los valores filmicos fluctúan en Hollywood con la misma inconsistencia que los valores de la bolsa...

Un día la Paramount anunció que George Raft no tomaría el papel que le habían asignado en cierta producción y que sería substituido por otro muchacho completamente desconocido... La Paramount agregó, a base de explicación, que esta medida drástica era un castigo impuesto a Raft a causa del «temperamento» que había demostrado últimamente, queriendo hacer de oso y obligando a la empresa a que le aumentaran el sueldo, precisamente en los momentos en que estaban todas las compañías cortando los salarios...

Los magazines del país (aquellos de-



La discreción y la elegancia de Clive Brook, nuestro admirado actor inglés, y la juventud de George Raft, «el de rostro de pókar», contrastan notablemente en el film Paramount «El club de medianoche».



Uno de los momentos más interesantes en el film Paramount «El club de medianoche», en el cual demuestra su exquisito talento histriónico un grupo de artistas prestigiosos, encabezado por Clive Brook. (Foto exclusiva para FILMS SELECTOS.)

dicados, naturalmente, al asunto cinematográfico) se dividieron en bandos. Unos opinaban que Raft, perfectamente anónimo hasta hacía apenas un año, demostraba muy poca cordura al sublevarse contra la compañía maternal que lo había sacado de la obscuridad... Otros, en cambio, le daban toda la razón al joven actor, quejándose amargamente de que la compañía, que tan pingües ganancias sacaba con la popularidad extraordinaria de que gozaba el chico, lo explotara, dándole un sueldo inferior al que merecía...

Empero, un día salió un artículo sesudo en cierto magazine, en el cual George Raft declaraba que no se trataba de sueldo ni de dineros, sino úni-

camente de «ética» profesional... La Paramount —decía el joven— lo había escogido para cierto papel de asesino repugnante, que sería una piedra a su cuello (al cuello de Raft, naturalmente). Y el contrito actor añadía quejumbroso:

—Cualquier otro actor puede interpretar el tipo de «Trigger» en la película «La historia de Temple Draker»; pero si yo, con este rostro que tengo, tomo esa parte, el público me odiará irremisiblemente... Imaginense ustedes una cara como la mía, con todos los rasgos físicos del «gangster»... Un rostro que la gente ha llamado «rostro de pókar», si yo hago las cosas que hacía ese personaje estoy perdido porque van a asociar siempre mi personalidad con la de aquél... ¡Prefiero no continuar en el cine! ¡Prefiero volver a zapatear frente a las luces de los cabarets y las candelas de los teatros...!

Efectivamente, el rostro de Raft ha sido motivo para mucha discusión. En ese rostro hermético naufragan todos los intentos de observación. No sabemos si la máscara fría de ese rostro —por otra parte guapísimo— es otra historia como la de Pacheco... o si realmente Raft es el obsesionario poseedor de ese don que no permite a las miradas más sutiles penetrar en el espíritu, y que puede conservar un aspecto frío, inescrutable, desconcertante, ante las más emocionantes escenas de la vida...

En persona, la vez que le entrevistamos en su camerino, George nos pareció solamente un buen chico... Pero la opinión nuestra se desploma ante la de tantos fanáticos que adoran esa expresión notable del rostro de Raft... Pero vean mis lectores lo que vale poseer semejante cara, ya sea verdadera o fingida: la inescrutable expresión de Raft y su dominio de quedarse callado ante la avalancha de preguntas, y su poder de encogerse de hombros ante la furia Paramountesca, le han valido el éxito de su causa. Acabamos de ver la nueva película de Raft. Esta vez el joven no está en las filas peligrosas de los gangsters y raketos, sino al lado de la ley; pero para que quede siempre



Una escena de «El club de medianoche», en la cual son protagonistas Clive Brook, el excelente actor inglés; Helen Vinson y George Raft.



Picante, sugerente, entre George Raft y Helen Vinson tiene lugar una escena que hará la envidia de los espectadores. (Del film «El club de medianoche», de la casa Paramount, especial para FILMS SELECTOS.)

en carácter, tiene que hacerse pasar por «ladrón» a fin de capturar a los verdaderos ladrones... Al fin y a la postre, contemplamos nuevamente a Raft en el elemento que le ha hecho famoso. Y para probar cómo fluctúan los valores cinematográficos en esta gran farsa de Hollywood, he aquí que en esta película, que presenta nuevamente a George Raft después de su castigo, trabaja también otro actor cuyo nombre es pronunciado con respeto y admiración cariñosa por todos los habitantes de todos los países; no solamente por las niñas histéricas, sino por todos los que saben aquilatar el verdadero talento histriónico: Clive Brook, el discreto y elegante actor inglés.

Mas —¡oh, ingratitud de las exigen-

cias cinematográficas y de los valores de taquilla!— Clive Brook, un actor en toda la extensión de la palabra, aparece en el reparto de esta obra en lugar secundario. Ciertamente, cuando Clive Brook aparece en la pantalla (y es bueno añadir que está en cada escena) domina la situación, pues se impone por el prestigio de su nombre y por la habilidad de su actuación; pero nos parece triste la realidad de que el nombre de un actor semejante quede supeditado por el de un muchacho simpático y al que deseamos buena suerte con todas las veras de nuestra alma, pero que no puede eclipsar, con toda una vida de labor, la realizada hasta ahora por Clive Brook.

En la película a que nos referimos, juegan papeles importantes otros artis-Nueva York, 1933

tas de mérito. Helen Vinson se destaca nuevamente por su discreción y belleza.

Raft saca gran partido de su doble papel de detective y bandido; Clive Brook ¡es la película!...

Las luces eléctricas, empero, se agolpan todas en el mágico nombre de George Raft, que vuelve por sus laureles, que vence en su feudo con la compañía que le tiene empleado, y que necesitará —no lo dudamos— otro secretario para que conteste cartas y mande autógrafos...

Es Hollywood. Es el cinematógrafo. Es quizás, para ser justos, la naturaleza humana...

MARY M. SPAULDING

Caras de Niños en el Lienzo

I

I — Peter Pan

PETER Pan es la infancia eterna. El «niño que no quiso crecer». El que conoce el secreto del vuelo y la magia de las frases convenidas. Amigo del Ave-Ilusión y dueño de la Isla de Nunca-Jamás. Egoísta y generoso. Fantástico y real. Héroe sin énfasis. Amante sin romanticismo...

Peter Pan, genial personificación de la infancia genial, nace a la vida en las quietas páginas del libro. Pero le aplasta el peso muerto del papel, a él, que es toda vida. Recoge sus potencias y sentidos y da un salto a la escena, al viejo tablado de la farsa... Pero el tablado es... eso: farsa y vejez... Y Peter Pan es toda temprana juventud inmarcesible; realidad de la propia fantasía. También le ahogan las bambalinas, limitando el espacio a su sana locura infantil. Peter Pan corre, vuela... De la repisa de una chimenea sabe lanzarse al espacio infinito. Así se lanza al blanco lienzo, que le ofrece los medios de expresión de un arte niño, de un espacio y un tiempo ilimitados, de la rapidez o simultaneidad de escenarios, tan vivaz como su propia

imaginación, y en el lienzo toman definitivo cuerpo ficticio y verdadero a un tiempo, la Isla, la Cabaña, el Barco del Pirata, el Codrilo, con la barriga resonante del tic-tac del despertador.

Y, sobre todo, el propio Peter Pan. ¿Quién habrá olvidado la pagana figura de semidiós de Betty Bronson, la actriz que lo representó, con sus nerviosas piernas de muchacho, sus luminosos ojos verdes, su cabellera alborotada, su increíble movilidad? ¿Quién se atreverá a negar, o a dudar siquiera, que «Peter Pan» sea uno de los clásicos del cine, pues que es, justamente, un tema que en el cine encuentra su perfecto medio de expresión?

Y a propósito: ¿qué se hizo de ella, de Betty Bronson, de la actriz? Recordando aquel supremo acierto, difícilmente igualable,



Betty Bronson, la actriz que representó «Peter Pan», dejándonos un recuerdo imborrable.

Jean Arthur en la segunda realización cinematográfica de la conocida novela «Peter Pan».



agradezcámosle que no continuase en su carrera fingiendo máscara tras máscara, hasta devenir una damita boba o una vampiresa al uso, a las órdenes del «Casting Office».

Que nos haya dejado guardar la ilusión, toda la ilusión de su «Peter Pan», hundiéndose —las calzas ceñidas, la pluma en el gorro— en el nebuloso país de «Nunca-Jamás».

II — La Pandilla

Estos entran en el cine por derecho propio. Como una tromba, en una irrupción... Se han reunido al azar de su capricho y su travestura. Son diversidad, dinamismo, gracia, ritmo, simplicidad: fotogenia, al fin. Buena prueba de ello es que, dentro de su género, no fracasan jamás.

¿Quién los recogió en el bullicio de una feria, donde andaban escondidos tras de hacerles mil jugarretas a los transeúntes, o en el vagón de mercancías, donde se disponían a viajar en calidad de «polizones»? ¿Quién les dió la mano para subir al lienzo y saciar en su ancho campo su sed inagota-

ble de aventura, de broma, de juego, de risa? Su creación como entes cinematográficos lleva el sello genial e inconfundible de los Hal Roach, de los Mack Sennett, de esos animadores que no buscan estrellas, sino constelaciones; que no descubren astros, sino estilos... Platos de natilla, bañistas, chiquillos... Algo que perdurará en la pantalla, que nos divertirá y alegrará la vida, cuando ya no podamos recordar sin una sonrisa compasiva (nuestra sonrisa de hoy frente a una Bertini) los nombres de las Garbo, los Valentino, las Dietrich...

¡«Pandilla» de chiquillos del cine! ¡«Pandilla» de Hal Roach! Feos, desmañadotes, atrevidos, maleducados, con las caras tiznadas de chocolate y los labios pringosos de «chicle»... Actuáis, creéis, os vais..., dejáis el puesto a otros, entre los que no faltan el Pecos, el Negrito —¡oh, mi inenarrable, dilecto Farina!—, el Travieso, el Sentimental..., pero gracias a esa continuidad per-



las criaturas de Dickens. Es carne de literatura este «Chico»... Pero ¡qué admirable, en la Historia del Cipe, su papel! Charlot nos lo descubre. Como un andrajito adolorido lo arranca de no sabemos qué profundidad de alcantarilla, y nos lo pone en carne y pena vivas delante de los

(Continúa en la página 24)

dura en el lienzo una oleada de auténtica primavera, de gracia sana y santo descuido, de franca naturalidad y sencillez sin adobo, que sintetiza buena parte de lo que sólo el cine es capaz de darnos, de lo que el teatro no nos dió ni nos dará jamás.

III — El chico

Es universal. ¿Como todos los personajes del lienzo?... No y sí... Así... y con otro distinto sentido de universalidad. Universal como un ser de carne y hueso y como una sombra. También, acaso, como un símbolo, como una abstracción.

En América del Norte es «The Kid». En América del Sud «El Pibe». «Le gosse» en Francia. En España «El chico». Pero por cualquiera de los nombres que se le da en cualquiera de esos lugares, se le conoce en todos los demás. Lo mismo da decir «El chico», «The Kid» o «El Pibe»; se sobreentiende que es el Kid, el Pibe, el Chico de Charlot.

«El chico» es menos «natural», menos «real» que el fantástico «Peter Pan» o que la descuidada Pandilla. Es un ente sentimental, y en su hambre, en su sueño, en su llanto, padecen, duermen, lloran, todas las creaciones infantiles sentimentales anteriores a él. «Las huérfanas de París», «Los dos pilletes» y



Una divertida escena de la película española rodada en Orphea Film a las órdenes del director Benito Perojo, «Susana tiene un secreto», de la que es protagonista Rosita Díaz Gimeno.



Ayuntamiento de Madrid

SOLO 3 MINUTOS

HOLLYWOOD POR RADIO

por MIGUEL DE ZÁRRAGA

(Transmisión exclusiva por la ESTACIÓN MDEZ)

HELLO everybody!... Hollywood speaking!... «Se necesitan estrellas hispanas»... Las que aun quedaban aquí, se van: Rosita Moreno, Mona Maris, Catalina Bárcena... Rosita sale para la América del Sur; Mona se embarca para Hawái, y Catalina sólo sueña con regresar a España. Y todas ellas decidieron irse precisamente cuando la producción de películas en español parece resurgir con más intensidad que nunca. ¿Quiénes harán ahora esas películas? ¡Buena ocasión para cualquier artista joven y, sobre todo, con «personalidad»! La renovación de las estrellas se impone... Catalina Bárcena, que ya filmó cuatro interesantes obras de Martínez Sierra, tiene aún dos más en su contrato con Fox, y, probablemente, una será de Galdós y la otra de autor norteamericano. Mona Maris se fué a Hawái para hacer la protagonista de «Fuego en el cañaveral», película en colores que ha de ser producida por la Seven Seas Film Company. Y Rosita Moreno va a Buenos Aires con un contrato casi fabuloso, para bailar y cantar en algunos de los más importantes teatros argentinos.

El viaje de Rosita ha despertado en Buenos Aires una intensa expectación, según oesde allá nos telegrafían. Pero tranquilícense sus viejos amigos bonaerenses. Los que no hace aún muchos años que la admiraron en la misma Argentina cuando a la nena encantadora sólo se la podía considerar una «niña prodigio», se encontrarán ahora con que aquella se hizo una mujer espléndida, plena de sugestión y rebosante de arte.

Cuando Rosita estuvo por vez primera en la América del Sur la llamaban «Viola Victoria». (Su verdadero nombre es el de Gabriela Carmen Victoria Viñolas y Moreno, y pertenece a muy aristocrática familia española, aunque su madre, la simpatiquísima Pilar Moreno, prefirió olvidarse un poco de los pomposos títulos para ser solamente artista, lo que, cuando se es «de veras», también ennoblece.)

La Rosita de hoy, muñeca de ensueño, que sigue siendo en espíritu tan niña como antes y por sus años apenas si floreció en mujer, ha saboreado ya, no obstante, las mieles de todos los triunfos. Y los conquistados en el teatro los revalidó rotundamente en el cine. ¿Qué otra de nuestras artistas jóvenes se pudiera enorgullecer de haber sido estrella en mayor número de selectas producciones cinematográficas?... Recordemos...

Rosita Moreno filmó en los estudios de Paramount, en español, las siguientes obras: «Galas de la Paramount», donde estrenó el famoso «Fado» que ella popularizó de mundo a mundo; «Amor audaz», con Adolphe Menjou; «El dios del mar», con Ramón Pereda; «Gente alegre» y «El príncipe gondolero», con Roberto Rey; «El hombre que asesinó», con Ricardo Puga y Luis Llana. Y en los mismos estudios hizo «en inglés»: «Camino de Santa Fe», «El hombre que asesinó», y «Su noche de bodas», con Clara Bow. En Fox filmó luego, en español: «El rey de los gitanos», con José Mojica; «El último varón sobre la tierra» y «No dejes la puerta abierta», con Raúl Roulien; «Yo, tú y ella», con Catalina Bárcena y Gilbert Roland. Y en la misma Fox acaba de filmar, «en inglés», «Murallas de oro», con Sally Eilers, Norman Foster y Ralph Morgan.

¿Pudo hacer más? Pues téngase en cuenta que en sus brevisimas temporadas de descanso aun le quedó tiempo para volver al teatro, donde, como a muy pocas artistas de su género, se le llegaron a pagar dos mil dólares semanales: ¡lo que ninguna otra estrella hispana cobró nunca!...

Rosita vuelve ahora a la América del Sur con la devota ilusión de ser recibida por aquellos públicos como si aun fuera la misma angelical criatura a la que tan cariñosamente se alentó en sus primeros pasos artísticos. Ella no olvidó nunca aquel cariño, al que correspondió con el suyo. Porque Rosita, nacida en Méjico, es una flor de América, de nuestra



América, y su mayor anhelo está en presentarse ante «los suyos»: en los que incluye cordialmente a España, la tierra de sus padres, y que por esto lo es también de ella.

¿Cuánto tiempo pasará ahora en la Argentina? Dos meses, acaso tres... Ella quisiera ir luego a Uruguay, a Chile, al Brasil... Y

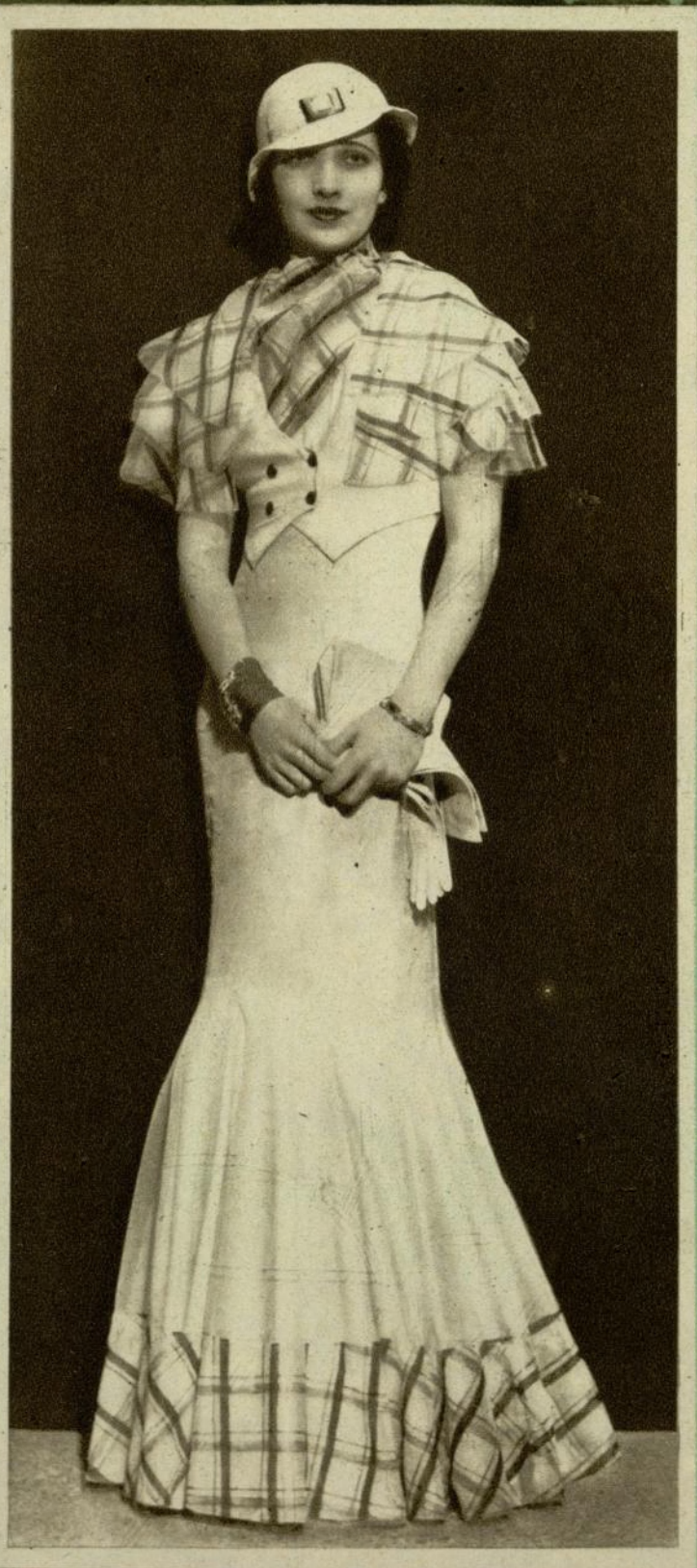
(Continúa en la página 24)



Dos escenas de la admirable comedia musical, presentada en Fantasio «Viaje de novios», de la que son protagonistas Brigitte Helm y Albert Prejean.



EL CINE Y LA MODA



Kay Francis, la mujer más elegante del cine, que este año veremos en las películas Warner Bros-First National, «La mundana» y «Viaje de ida», luce en esta fotografía un bellissimo vestido sumamente atrayente por el contraste de los tejidos.



Cuatro escenas de «Una viuda romántica» película original de Martínez Sierra, filmada por la casa Fox, en la que actúan Catalina Bárcena, Mona Maris, María Calvo, Julia Bejarano, Gilbert Roland, Juan Torena y Julio Peña.

EMMY LYNN

en el film de Selecciones Fil-
mófono «Las dos huérfanas»



L
L
po
hiz
pe
má
cén
ser
una
ent
acr
C
pri
de
los
lla
pes
rán
la
nic
A
Ke
él
de
jov
fas
pur
sus
ma
ñas
que
pri
tall
D
pañ
te
ya
na,
tim
los
E
dab
mer
cine
gen
su
arte
deg
e in
tab
ban
tos
seg
que
ras
pre
nir
serv
ofus
el a
la p
Y
suc
pre
la
pru
adm
en
cuan
se
des
da
se
cam
rop
p
hab
y el
teste

Lo que costó a Buster Keaton dedicarse al cine

La familia de Buster Keaton, él incluido, formaba, allá por los tiempos en que el cine hizo su aparición, una «troupe», que se dedicaba a las más diversas actividades escénicas, pues lo mismo representaba una pantomima que una obrita cómica y con igual entusiasmo hacia música que acrobacias propias de un circo.

Cuando se proyectaron las primeras películas, los padres de Buster, lo mismo que todos los artistas teatrales de aquella época, comenzaron a echar pestes contra el cine, considerándolo una imitación ridícula y sacrilega del arte escénico.

Al mismo tiempo, Buster Keaton y todo el que como él tenía ideas jóvenes, propias de un cuerpo y un espíritu jóvenes también, sentían la fascinación del cine, hasta el punto de que, a escondidas de sus padres, Buster y sus camaradas representaban pequeñas farsas películescas en las que trataban de imitar a los primeros astros de la pantalla.

De esta improvisada compañía de cine, formaban parte las hermanas Talmadge, cuya madre, artista de la escena, tenía para el naciente séptimo arte el mismo juicio que los padres de Buster.

Ellos, los jóvenes, se guardaban muy bien de hacer el menor comentario favorable al cine en presencia de sus progenitores y fingían compartir su opinión de que el nuevo arte no era tal arte, sino una degeneración del teatro, único e inimitable. Pero cuando estaban a solas se desahogaban comentando los films vistos en secreto y soñando con seguir algún día el camino que habían abierto las primeras estrellas. Y es que ellos presentían el brillante porvenir que al cine le estaba reservado. Ellos no se dejaban ofuscar como sus padres por el afecto a lo que había sido la profesión de toda su vida.

Y sucedió lo que tenía que suceder. Un día, Buster se presentó en los estudios de la «Keystone» a solicitar una prueba. Se la hicieron y fué admitido. Empezó a trabajar en seguida, y aquella noche, cuando regresó al hotel donde se hospedaba con su familia, después de su primera jornada de labor ante la cámara, se encontró con que sobre su cama había un envoltorio de ropa.

Preguntó a su padre quién había puesto aquella ropa allí, y el autor de sus días le contestó:

—Es tu equipaje.



Característica «pose» de Buster Keaton, famosa estrella cómica de la M. G. M.

—¿Mi equipaje? ¿A dónde he de ir?

—Adonde yo no te vea.

Y aquella misma noche, Buster tuvo que buscar dónde dormir.

Lo mismo ocurrió a la que más tarde tenía que ser su esposa y a las hermanas de ésta, Norma y Constance Talmadge.

Así comenzó la carrera cinematográfica de ese actor cómico que ha llegado a ser uno de los hombres más populares del mundo.

Hoy, Buster Keaton tiene un «bungalow» dentro de los estudios de la Metro, como corresponde a un astro de primera magnitud.

Lo primero que sorprende al que visita este camerino es el nombre con que su dueño le ha bautizado. Buster le llama «Kennel's house», lo que, traducido a nuestro idioma, quiere decir: «la caseta del perro». Es uno de los frecuentes rasgos de humor y de modestia que en cualquier momento ofrece la vida de este hombre cordial y sencillo, al que la gloria no ha logrado ofuscar.

«La caseta del perro» tiene un pintoresco aspecto exterior que contrasta con la fastuosidad chillona de otros camerinos de los mismos estudios.

A veces, se ve a Buster Keaton sentado en el portal de su «bungalow», leyendo algún periódico o conversando con algún periodista. Las charlas de Buster con los reporteros son muy frecuentes, porque la sencillez y simpatía del creador de «El cameraman» no opone nunca trabas a las demandas de entrevistas reporteriles.

Buster viste siempre de un modo cómodo y sencillo. Su traje favorito es el pantalón de «golf» combinado con un «pullover». Suele llevar la cabeza descubierta.

Junto a «Kennel's house» siempre hay un automóvil, lo que quiere decir que el gran cómico no lleva su sencillez hasta el extremo de prescindir de tan precioso auxiliar en el tránsito de la vida moderna. Pero así como los autos que se ven junto a otros «bungalows» son magníficos coches, lujosos, relucientes y de imponente línea, los de Buster no pasan nunca del aspecto y la categoría del «Ford». De ahí para abajo todo lo que ustedes quieran. De ahí para arriba, nada. A lo mejor, el parabrisas presenta una grieta o los guardabarros alguna abolladura.

(Continúa en la página 24)

FOTOGRAFIAS

Y

COMENTARIOS

**LEILA
HYAMS**

No hay nada que me impresione tanto como un niño prodigio. Y no porque lo sea, sino porque cuando deje de serlo se convertirá, como la mayoría de los que «en el mundo han sido», en un ser amargado y escéptico.

Leila Hyams fué niña prodigio, pues apenas si contaba cinco años cuando empezó a trabajar en el teatro junto con sus padres, también comediantes; pero debido a su gran optimismo y a su no menor comprensión, ha llegado a ser mujer y admirable actriz, sin que la gloria alcanzada en su infancia haya llevado a su espíritu ese cansancio peculiar de los artistas que en los primeros años de la vida logran fácilmente laureles y loas.

La Hyams, por el contrario, en cada película que impresiona, busca la consagración que ya alcanzó cuando niña, y lo mismo en una actitud aislada que en una serie de ellas, siempre se renueva en apasionado esfuerzo,



Leila Hyams en sus primeros tiempos de actuación en el cine.



Leila Hyams

dando esa parte inédita e íntima que el alma forja a cada instante y que, cuando la decepción o la fatiga la invaden, guarda para sí. Esta avaricia espiritual marca el principio de la decadencia de los artistas que tempranamente prodigan sus dones, y luego ya viven de hacer trampas con su arte.

Pero la Hyams ni está fatigada ni es avara de su arte. La prodigalidad con que derrocha su tesoro espiritual al colocarse ante el objetivo, recuerda los retratos de las novias enamoradas, en los cuales la pasión queda fijada por la actitud, que es expresión y gesto del alma, cosa que parece hayan olvidado ciertos técnicos y entendidos del cine. La actitud, en algunas ocasiones, es más explícita que la misma palabra.

Por eso, cuantas veces he tratado de situarme, leal y noblemente, en el punto que la nueva técnica ha hecho converger al cine hablado y al teatro, me he quedado perplejo sin poder dilucidar los motivos que para ello pudieron tener los dirigentes de la industria cinematográfica.

Olvidaron, quizá, que el cine es el arte de la actitud y el gesto, y de esto se vale para profundizar en los conflictos de su «pathos», es la prosopopeya del alma, como diría un psiquiatra, al alcance de todos, y, el encanto principal del cine radicaba precisamente en el margen de indagación y de duda que dejaba al espec-

tador, en su afán de querer averiguar qué había de atractivo o repelente detrás de la máscara de un gesto, y la palabra ha roto el embrujo, porque su misión es la de escamotear la verdad instintiva de las actitudes, anularlas a fuerza de elocuencia, dejarlas como muertas en el zig-zag de un circunloquio o aplastarlas a fuerza de eufemismos.

¿Necesita acaso la Hyams de la palabra, en esa fotografía en que el espejo ante el cual ésta, duplica su estilizada figura, para hacernos comprender que en ese momento su alma se siente invadida por la sencilla y casta frivolidad de las alegres obreritas de Nueva York? No, ciertamente.

Se necesitaría ser tonto para que, después del gesto de amplia cordialidad de la actriz en esta fotografía y de la actitud francamente confiada y serena, exigiéramos que nos dijese con palabras lo que con la actitud y el gesto nos dice, no solamente porque no lo expresaría mejor con palabras, sino porque éstas probablemente mixtificarían el contenido sentimental de la actriz al sentirse coaccionado por su instinto crítico.

Porque ¿de qué resortes oratorios se valdría la Hyams, para explicarnos de un modo lógico —y ya se sabe lo quisquillosa que es la lógica— la razón de su actitud, y qué sofismas tendría que poner en juego para justificar la complicación técnica, de aparato y espectacularidad, de esa fotografía ante el espejo? Todo el encanto que de ella se desprende ¿no se vendría abajo, en cuanto la Hyams empezara a hablar? Temo que sí.

Por otra parte, ¿la intención de la fotografía debe expresarse con palabras? La fotografía, ¿no es ya de por sí un modo de expresión? ¿Es que se necesita de un proceso especial de imagi-



En esta fotografía Lella Hyams se siente invadida por la sencilla y casta frivolidad de las obreritas de Nueva York.



Lella Hyams en actitud y expresión completamente opuestas a las de la foto de la parte superior.

nación para explicarnos la actitud? No. Con darle la interpretación que nuestra alma nos inspira, habremos acertado. La sugerencia que en nosotros nazca al contemplarla, es, no hay que dudarlo, la única explicación aceptable.

Y si de estas actitudes, en las cuales la palabra podría, en último término, desempeñar algún papel, pasamos a las que de ningún modo la admiten, como la adoptada por la Hyams en esta fotografía en que aparece orando en un reclinatorio, el lector convendrá conmigo en que, el haber dotado a las imágenes cineísticas de expresión oral, cuando éstas copian la fuerza mimica de una gran actriz, ha sido una notoria equivocación.

La palabra escrita o hablada, tenía su misión natural en el cine, y era la de apostillar, con notas marginales, las fotografías. Ni más ni menos que lo que en argot periodístico se dice: «hacer pies». No para aclarar el sentido de las actitudes, que no necesitan de ello, ni definir los gestos, que ya en sí llevan su definición, sino para amojonar con palabras el trayecto mimico que recorre la farsa sobre la pantalla.

Pero menos mal que el cine es fértil en recursos y no desdén ninguna clase de aportaciones para sostenerse en el lugar preferente en el cual por su propio esfuerzo se ha colocado, y un día hará que las imágenes hablen, con la misma naturalidad que pasan sobre la pantalla y, entonces, estas bellas fotografías, serán la copia exacta de la vida y tendrán su misma animación y estarán invadidas de la misma inquietud, de esa inquietud que se adivina en las de Lella Hyams, las cuales me han inspirado el comentario que aquí termina.

ANTONIO ORTOS-RAMOS

FOBIA

CULINARIA

Las artistas de cine tienen para las tareas culinarias un olímpico desdén. Cuando Clara Bow, últimamente, estuvo una larga temporada alejada del cine, tuvo la ocurrencia de aprender a guisar y el hecho conmovió las esferas cinematográficas, y las páginas de cine de todos los periódicos comentaron con asombro la noticia. Esa es la mejor prueba de la fobia a la cocina que reina entre el elemento femenino de Cinelandia.

Por una parte tienen razón esas estrellas —que a veces sólo son asteroides, a veces simples aerolitos y a veces menos aún: el chisporroteo de una lamparilla o algo así—, tienen motivo esas estrellas para detestar la cocina, que es la que, de un modo más o menos directo, influye en su «línea», en esa línea de la que es esclava toda



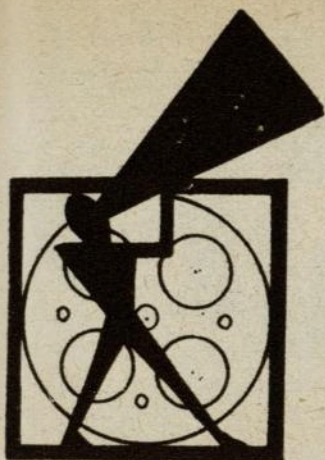
Una Merkel, actriz de la M. G. M., ensayándose en el arte culinario.



artista que se estima en algo. Una Merkel, de la M. G. M., que es la «cocinera» de la foto, forma parte del núcleo «anticulinario», y si se nos presenta aquí enfrascada en la tarea de preparar una succulenta comida, es porque la propaganda obliga a las artistas a hacer los mayores disparates.

Cierto que para una mujer como el noventa por ciento de las mujeres no es ningún disparate meterse en la cocina, pero para Una Merkel lo es, y gordo. En compensación, otras cosas que para el ochenta por ciento de las mujeres son verdaderos disparates, a ella le parecen cosillas sin importancia, pequeñas incidencias del vivir cotidiano.

Y es, en fin, que las estrellas están allá arriba y el resto de las mujeres aquí abajo. Entre unas y otras media una gran distancia. No pueden estar de acuerdo. Y nosotros —dicho sea sin ánimo de ofender a nadie— estamos con las de aquí abajo.



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

JACK Holt, que acaba de realizar «El demoledor», hará el protagonista de una cinta que tendrá por fondo la actual Exposición Universal «Un siglo de progreso», en Chicago.

La película se rodará con el título provisional de «Feria mundial» (World's Fair). Un grupo completo de artistas y técnicos saldrá para Chicago a tomar las escenas pertinentes. El argumento es del conocido Robert Riskin. Holt termina actualmente su labor en «Hombre de acero».

El apoderado de Helen Twelvetrees es su propio marido, Jack Woody. Sari Maritza tiene a Vivian Gaye, una ingle-



Escena del film Ufa «La estrella de Valencia», realizada por Serge de Poligny.

sa que fué en un tiempo agente de publicidad en los círculos teatrales de Londres. Carole Lombard, como Helen Twelvetrees, halla en su esposo William Powell un excelente guía y consejero. A Bing Crosby le sirve de apoderado su hermano Edmundo. Miriam Hopkins, Claudette Colbert y Sylvia Sydney, como muchas otras estrellas, en vez de un solo apoderado, reparten la gestión de sus asuntos entre el abogado que atiende a todo lo relativo a contratos, etcétera, y el banquero al cual corresponde el manejo de sus intereses.

Víctor Schertzinger, que acaba de dirigir «La hora del coctel», dirigirá otra de la misma productora: «Goin' to Town», «Canciones y lamentos» (provisional). El argumento es de Brian Marlow y trata del triunfo y la caída de uno de esos cantantes melancólicos que llaman «crooners», que tan populares han sido en estos últimos años.

EN preparación para la temporada de gran actividad que se aproxima en los estudios Columbia, el director de repartos anuncia las siguientes asignaciones:

Binnio Barnes, notable actriz inglesa, ha recibido la discutida y envidiada parte principal de «The Lady is Willing» (La dama no se opone), que Gilbert Miller dirigirá en Londres.

El simpático Walter Connolly acaba de interpretar un importante papel en «Lady for a Day» y figura actualmente en el reparto de «La furia de la selva». También interpretará otro importante papel en «A Man's Castle».

Victor Jory, que obtuvo un triunfo instantáneo en «State Fair», ha sido contratado por Columbia para interpretar uno de los caracteres de «La furia de la selva».

Minor Watson, distinguido actor del teatro norteamericano, ha sido incluido en el elenco de «A Man's Castle», en el cual hará de barba. Frank Borzage dirige esta película cuyos protagonistas estarán a cargo de Spencer Tracy y Lorretta Young.

Lorin Baker y Charles Levison han sido agregados al reparto de «Goin' to

Town» (Canciones y lamentos). Ambos actores han aparecido con éxito en las tablas y eh el lienzo.

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(incluid sello)

«El precio de la inocencia». Un drama intenso que representa un problema social acentuado por la libertad de que goza la juventud moderna, tratado por la primera vez en la pantalla de manera sutil y decorosa, es la única película de su clase que ha recibido la aprobación del Departamento de Salubridad de los Estados Unidos, de la Federación de Mujeres Católicas, del clero, de la Junta de Instrucción Pú-

FILMS
SELECTOS
21

*Señorita
de que
el día 7 de octubre
publicará!*

Films
Selectos

un

Número

Extraordinario

La novela Aventura

detectives y aventuras

SUPLEMENTO QUINCENAL DE "ALGO"

CADA NOVELA PLANTEA
Y DESCIFRA UN ENIGMA

SE PUBLICA EL PRIMER Y TERCER SABADO DE CADA MES



UN ESFUERZO EDITORIAL PARA PONER AL ALCAN-
CE DEL PÚBLICO DE HABLA ESPAÑOLA LAS MEJO-
RES OBRAS DE LA MODERNA NOVELA EMOCIONAL

LA NOVELA AVENTURA

por el insignificante dispendio de

50 CÉNTIMOS CADA 15 DÍAS

le permitirá enriquecer su biblioteca con una valiosa colec-
ción de títulos de la literatura contemporánea, muchos de los
cuales se venden en las librerías a 5 pesetas el tomo.

Las obras que sucesivamente publicará

LA NOVELA AVENTURA

han sido cuidadosamente seleccionadas. Se ha dado preferen-
cia a los asuntos de DETECTIVISMO Y AVENTURAS, cuyo
desenvolvimiento, sin caer en las manoseadas vulgaridades de
los folletines de aventuras o policiacos, mantienen latente y vivo
el interés y la curiosidad del lector durante toda la narración.

Cada número contiene una novela larga, completa,
esmeradamente impresa, con atractiva cubierta en huecogra-
bado y colores e ilustraciones fotográficas, además de intere-
santes artículos sobre procesos famosos, errores judiciales,
los grandes aventureros, etc., y curiosas informaciones acerca
de la organización moderna de la policía y de los medios en
que vive la delincuencia.

El primer número, que aparecerá el 7 de octubre, publicará,
entera, la apasionante narración de intriga y misterio

SEIS HOMBRES MUERTOS

del célebre escritor francés S. A. Steeman.

El segundo número, correspondiente al 21 de octubre, contien-
drá el alucinante y dramático relato del mismo autor,

EL ASESINADO ASESINADO

SOLO 50 CENTIMOS EJEMPLAR

DE VENTA EN TODOS LOS QUIOSCOS DE PERIÓDICOS Y EN

LIBRERIAS HYMSA

DIPUTACION, 211. - BARCELONA
VALVERDE, 30. - MADRID

CADA PÁGINA DESENVUELVE
UN LABERINTO DE AVENTURAS





Gregorio Martínez Sierra dirigiendo «Una viuda romántica», en los Estudios Fox.



Irene Hervey, actriz de la M.-G.-M., encuentra muy cómoda la manera de llevar a pasear en bicicleta a su perrito «Fido».

blica de varias ciudades importantes y de distinguidas personalidades públicas. Willard Mack, famoso dramaturgo y actor norteamericano, es el autor y desempeña en ella una de las partes principales.

CLAUDETTE Colbert se dispone a dar comienzo a la filmación de «Luna de tres picos» (Three Corners Moon), interesantísima obra de ambiente moderno en la cual le corresponderá el primer papel femenino. Sus compañeros de reparto serán Richard Arlen, Mary Boland y Lyda Roberti.

La película, que dirigirá Elliott Nugent, es la versión cinematográfica del drama de Gertrude Tonkonogy, taquígrafa neoyorquina que se reveló con ese triunfo teatral como uno de los más sobresalientes valores de la nueva generación saxoamericana.

ERNST Lubitsch fué, sin remuneración alguna, consejero constante de Pola Negri desde que ésta llegó a los Estados Unidos. Josef von Sternberg ha auspiciado, desde sus comienzos, la triunfal carrera de Marlene Dietrich.

EL apoderado de Gary Cooper es Jack Moss, un señor corpulento, de pocas palabras, muy sagaz para los negocios y que sabe decir «no» de la manera más convincente del mundo. Mr. Moss es una especie de antesala humana por la cual no tiene más remedio que pasar quienquiera que se proponga venderle algo a Gary Cooper.

GENTE que conoce a fondo al Hollywood de hoy y al de ayer dirá a quienes quieran oírlo que Rodolfo Valentino, aparte de sus sobresalientes condiciones de actor, debió cuanto fué a S. George Ullman, su apoderado durante varios años. Harry Eddington, em-

presario de películas en un tiempo, ha contado por mucho en el éxito de Greta Garbo.

A Eddington se debe que la enigmá-



Lillian Harvey y Maurice Chevalier sosteniendo un agradable diálogo a las puertas de la villa de aquella, en los Estudios Fox, en Hollywood.

tica actriz adoptara esa vida de reclusa que ha contribuido a rodearla de la leyenda de misterio tan conveniente a su popularidad.

HELEN McKellar, que ha sido por muchos años una de las actrices favoritas del teatro neoyorquino, ha sido incluida en el reparto de «A Man's Castle», que dirigirá Frank Borzage. El hecho de que ésta será la primera película que el célebre director realizará para la Columbia indica su importancia. Spencer Tracy y Loretta Young harán los protagonistas. El argumento es del estilo romántico de «El Séptimo Cielo», inolvidable obra de Borzage.

SE DICE...

...que Wallace Beery vive suspirando por el día en que pueda dedicarse exclusivamente a volar y a diseñar aeroplanos.

...que Lionel Barrymore no estará satisfecho mientras no alcance fama superior como dibujante y compositor de música.

...que Jackie Cooper no acaba de decidir cuál carrera seguirá. Quiere ser bombero, conductor de tranvías y también médico.

...que Alice Brady ansía restablecer un negocio de sombreros, reinando como árbitro supremo de elegancias en una tienda de su propiedad en la Quinta Avenida de Nueva York.

...que Robert Montgomery es otro actor con ambiciones literarias, y proyecta retirarse algún día a su finca cerca de Nueva York y escribir novelas.



¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

...que Ramón Navarro acaba de realizar la ambición mayor de su vida: ser cantante de conciertos; pero dice que no descansará hasta que se vea cantando en la ópera.

Caras de Niños en el Lienzo

(Continuación de la página 9)

ojos y del corazón. Charlot nos lo descubre. Pero —aquí está su papel maravilloso— él nos descubre a Charlot. El alma y el estilo del hombre del leve bigotín, del junco leve y la leve cabriola, se nos revela en toda su hondura merced al débil Kid. Por él sabemos que en esa cabriola y esa facha que nos llama a la risa, hay profunda amargura. Una sed de justicia inextinguible. Un clamor de todos los desheredados de la tierra, los que sueñan y no comen, y buscan amor y lo ponen en alguna pobre cosita más desheredada, más misera aún que ellos... como este «Pibe» sin madre y sin hogar.

La que podríamos llamar época trascendente o social en la obra de Charlot, comienza con «El chico». Por eso la cara de este niño del lienzo es de las que no se olvidarán jamás.

MARÍA LUZ

Ni un pelo manchará la hermosura de su piel si usa esta loción



Es asombroso ver cómo una exquisita loción perfumada, de un lindo color rosado, borra como por encanto el pelo y el vello superfluo al minuto de aplicarla y deja la piel suave y lisa como el cutis de un niño. Se acabó ya el uso de la peligrosa navaja y de los polvos y pastas apesadas e irritantes. Ahora las señoras usan la Loción Depilatoria PRO-BEL, pues además de sus ventajas les resulta más económica. El frasco de Loción Depilatoria PRO-BEL es cinco veces mayor que el de sus imitadores y sólo cuesta 5 pesetas en perfumerías y droguerías. Si no lo encuentra pídalo a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, acompañando 5'50 pesetas en sellos de correo. PECAS: Se garantiza su desaparición total usando la Loción Blanqueadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.

Lo que costó a Buster Keaton dedicarse al cine

(Continuación de la página 17)

No es negligencia. Es que el desperfecto se ha producido cuando el astro se dirigía al estudio y no ha querido retrasar su llegada llevando el auto al garage para reparar la avería. Para

otro artista de su categoría, acaso habría tenido más importancia la reparación de su coche que la puntualidad. Para Buster, no, porque el gran cómico es muy serio en sus actos, aunque está siempre poseído de un envidiable buen humor. Le pasa en la vida lo contrario que en la pantalla. En ésta Buster es un hombre de cara seria, pero que se conduce con muy poca seriedad. En cambio, en la vida, le vemos reír frecuentemente, pero su conducta es perfectamente seria.

Es un hombre que no tiene ningún vicio y que dedica a su hogar la mayor parte de su tiempo libre.

Es lo que él dice:

—Con siete hijos, no me queda más remedio que ser juicioso.—

Todos sus amores se los llevan el arte cinematográfico, su familia y el deporte. La cultura física es para él una especie de religión. Todos los días da lecciones de gimnasia a su mujer y sus hijos.

Estamos seguros de que el lector esperará que le digamos algo sobre la famosa seriedad de Buster en la pantalla. Sentimos defraudarle. Ni él mismo sabe cómo se le ocurrió adoptar esa expresión que le ha valido el calificativo de «el hombre que nunca se ríe».

Y si no lo sabe él ¿cómo vamos a saberlo nosotros?— J. B. VALERO

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid: Centro de perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueo.)

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

HOLLYWOOD POR RADIO

(Continuación de la página 11)

más tarde a España... Pero dejó pendientes varios compromisos artísticos en Hollywood, y en cualquier instante le pueden exigir el regreso.

Un regreso que tal vez sea el definitivo... Alguien, que está locamente enamorado de ella, quiere arrebatársela al cine y al teatro... Y el que a tal cosa aspira es un hombre que reúne la triple condición de la juventud, la distinción y la riqueza.

¿Renunciará Rosita al arte por el amor?

Tiene derecho a ser feliz...

Hollywood, septiembre de 1933.

MIGUEL DE ZÁRRAGA

Talleres Gráficos de la S. G. de P., S. A., Borrell, 243 a 249, Barcelona

de cabeza cana, que se dirigía a Burnt-wood Creek. Impresionado Andrés viéndole tan herido y maltrecho se lo llevó casi a rastras a su choza, que estaba lejos, oculta en la selva.

Seis días permaneció Kent en la choza de Andrés, porque no tenía fuerzas físicas, ni su razón funcionaba para poder hacer nada. Maravillóse Andrés de no tener ningún hueso roto, pero había recibido tan terrible herida en la cabeza, que le tuvo tres días con sus noches entre la vida y la muerte. Al cuarto día recobró el sentido y Boileau le dió caldo de carne. Al quinto día pudo levantarse. Al sexto dió las gracias a Andrés, y le dijo que estaba en disposición de partir.

Andrés le vistió con viejas prendas, le dió algunas provisiones de comer y le desecó la bendición de Dios. Y Kent se dirigió hacia el Salto de la Muerte, dándole a entender que su ruta era la de Athabasca Landing.

Comprendía que no era prudente volver al río. Pero aunque veía que era más propicio para el estado de su cuerpo y de su espíritu tomar la dirección opuesta, había perdido la voluntad y rehuía todo esfuerzo, aunque fuera para su propia conservación. Se dejó guiar por donde le resultaba más fácil, y se encontró en el escenario de la tragedia. Su dolor no era como la angustia que le destrozara el pecho la primera noche. Era un fuego sordo, tenaz, que le abrasaba y consumía el corazón y el alma. Hasta se le había extinguido el sentido de la precaución. No tenía nada, no evitaba ningún peligro. De hallarse la gasolinera de la policía en el Salto, se hubiera entregado sin pensar en salvaguardarse. Un rayo de esperanza hubiera sido de una saludable eficacia para Kent. Pero no había el menor vislumbre. Marettte había muerto. Su tierno cuerpo había sido destrozado. Y él estaba solo, desamparado de la suerte y sin esperanza alguna.

Una vez a la orilla del río, sentía que una fuerza extraña le retenía allí. Desde la boca del Salto hasta una

curva que hacía el cauce ó dos millas más abajo, Kent marcó con sus plantas una senda pasada y repasada. Recorría aquel camino tres o cuatro veces al día, y se entretenía en poner de trecho en trecho lazos para cazar algún conejo a fin de poder comer. Todas las noches hacía su lecho en el hueco de una hendidura de la roca, al pie del Salto de la Muerte. En una semana murió el antiguo Jaime Kent. Ni el mismo O'Connor le hubiera conocido viéndole con aquella barba velluda y crecida, los ojos hundidos y los pómulos acusados a pesar de la barba.

También había muerto su espíritu luchador. Una o dos veces se levantó en su ánimo una súbita pasión, clamando venganza de la maldita policía que era la culpable de la muerte de Marettte; pero aun esta llama se sofocaba en seguida.

A los ocho días vió el borde de un objeto enterrado en un banco de arena que sobresalía del agua. Lo sacó. Era el pequeño equipaje de Marettte, y estuvo mucho rato antes de abrirlo estrechando sobre su corazón el mojado tesoro y mirando con ojos de hombre medio loco al sitio donde lo había encontrado, como si allí tuviera que hallarse también el cuerpo de Marettte. Corrió a un claro del bosque donde el sol daba de lleno y donde había una gran piedra horizontal al nivel del suelo, y allí, con sollozante ansiedad, abrió el paquete. Estaba lleno de cosas que ella había cogido precipitadamente en su habitación la noche de la huida de casa de Kedsty, y al ir sacándolas de una en una y colocándolas al sol encima de la roca, una nueva sacudida vital estremeció su sangre, y se puso de pie mirando otra vez al río, como si hubiera renacido su esperanza. Entonces volvió a mirar abajo, a los objetos que ella había reunido, y extendiendo los brazos hacia ellos, murmuró:

— ¡Marettte, diócesilla mía! — Aun en medio de aquel dolor, la poderosa fuerza del amor que sentía por aquella criatura que había muerto, le puso una sonrisa en el rostro ve-

Cuando volvió los ojos hacia él, le asombró con la calma y serenidad que irradiaban. Sólo los labios le temblaban.

Lanzó desde el fondo del alma un grito inarticulado al sentir que una punta salidiza de la roca rompía la madera, estrujando el camarote como si fuera de pasta. Y le sobrecogió una cosa mucho más grande que la amenaza del salto de agua. ¡No lo podía dejar de ver! ¡Era inconcebible! ¡Imposible! ¡Verse con ella, para defenderla él... cuando aquella criatura frágil mostraba la fortaleza de sonreír aun delante de la muerte!

Y luego, cuando su brazo la estrechó más fuertemente todavía, los manes del poder y la muerte le dieron la respuesta. La chialana se separó del Colmillo del Dragón, casi llena de agua. Su armazón rajado y desvenado entraba por los dientes de las rocas del lado derecho. Ya no era una nave flotante, pues se hundía, se deshacía, se extinguía totalmente aquello, sin nuevos choques. Y Kent se encontraba en medio de las aguas rugientes, abrazado a Marettte.

Estuvieron un momento sumergidos. El agua negra y la blanca salpicadura de la espuma estallaban y levantaban una nube encima de ellos. Le pareció a Kent que pasó un siglo sin poder respirar. Empujó a Marettte hacia arriba y la llamó gritando. En seguida ovó que ella le decía:

— ¡Estoy bien, Jaime! — De poco le servía saber nadar. Parecía una astilla. Todo su esfuerzo consistía en hacer de defensa entre el tierno cuerpo de Marettte y las rocas. No era la corriente lo que más le daba que temer, sino los peñascos.

Los había a veintenas y a centenas, como dientes de una gigantesca máquina de moler. Y aquel paso media lo menos un cuarto de milla.

Sintió el primer tropiezo, el segundo, el tercero. No pensaba en la distancia, ni en el tiempo que les faltaba, sino que toda su preocupación era situarse entre Marettte y la muerte. La primera vez que no pudo

evitarle a ella el golpe una clega ira le encendió la cabeza.

La veta, el blanco cuerpo tendido sobre una roca resbaladiza, gastada por la erosión. Su cabeza sufrió una sacudida, y la corriente le estrabó la densa mata de pelo entre la espuma. Temió Kent que se hubiera roto el frágil cuerpo de la muchacha. Después puso mayor esfuerzo en la lucha, y ella sabía por qué luchaba de aquella manera. De los golpes y heridas que recibía, sólo se daba cuenta de una manera extraña, pues no experimentaba el dolor físico. Lo que sentía era que la cabeza le empezaba a rodar y que los brazos y todo el cuerpo le flaqueaban.

A mitad del Salto chocó violentamente, con terrible ímpetu, contra una peña. La sacudida le arrancó a Marettte de los brazos. Buceó para recuperarla; no la pudo coger, y luego la vió colgando al otro lado de la misma roca. La cuerda la había salvado; atada a la cintura de ella por un extremo, y el otro a la muñeca de él, todavía los mantenía unidos, a la distancia de cinco pies, que era la anchura de la roca.

Acelerado el aliento, casi exangües, vieron que sus ojos se encontraban por encima del peñasco. Al salir él del agua, sus brazos, sus hombros, su cabeza aparecieron san- grando; pero le envió a ella una sonrisa, como ella le había sonreído antes a él. En los ojos de Marettte se veía el dolor que le causaban las heridas de Kent. Este remeció la cabeza, mirando hacia atrás, y gritó como pudo:

— Ya hemos pasado lo peor. Cuando recobremos el aliento te subiré a la roca. No tardaremos más de dos minutos, acaso no llegue, en encontrarnos donde el agua se tranquiliza pasado este tajo. —

Ella le ovó y contestó moviendo la cabeza. El quería infundirle confianza; pero no esperaba a recobrar el aliento, porque veía que ella estaba en una situación que le horrorizaba, aunque procuraba disimularlo. La cuerda, que no era más gruesa que

la mitad de su dedo meñique, la sostenía sobre el lado de abajo de la roca, y su suerte dependía solamente de la delgada atadura y del contrapeso que le hacía Kent. Si la cuerda se rompía...

Daba gracias a Dios por haber sido una cuerda fuerte la que ataba su mochila.

Con mucha lentitud fué subiéndose a la roca. El movimiento del agua detrás de la roca echaba hacia él un largo haz de cabellos, de suerte que el pelo estaba a uno o dos pies más cerca de él que sus manos agarradas a la piedra. Hacia la mata de pelo se dirigió, porque veía más facilidad de coger así a la muchacha. Al mismo tiempo tenía que sostener tirante de su lado la cuerda, lo cual le resultó, desde el principio, un trabajo casi sobrehumano. La piedra era resbaladiza como si estuviese impregnada de aceite. Por dos veces miró hacia abajo, pensando que iba a ser más fácil echarse al agua, y atrair luego por medio de la cuerda a Marette. Pero comprendió que semejante arrojo sería fatal. Era preciso mantener a Marette entre los brazos; de lo contrario, iría a estrellarse contra un grupo esparcido de rocas como escollos, que se veía un poco más abajo.

De improviso la cuerda atada a su muñeca se quedó suelta. Kent estuvo a punto de caerse hacia atrás por la inercia. Al mismo tiempo se oyó un grito de Marette. Todo fué cosa de un instante, de menos tiempo del que necesitó su cabeza para darse cabal cuenta de lo que pasaba... Sol-

táronse las manos de Marette de la roca, y vió su blanco cuerpo alejarse, en medio de la espuma, más blanca que ella, del rápido. El borde de la roca había cortado la cuerda desprendiendo a Marette. Dando un grito de locura se arrojó Kent en pos de ella. El agua se lo tragó. Se revolvió para salir de la corriente interna que lo arrollaba. A veinte, a treinta pies más abajo vió el blanco brazo de Marette y luego su cara, antes de desaparecer definitivamente tras una muralla de espuma.

Por aquella espuma se lanzó él. Salió de ella cegado, buscando a Marette ansiosamente con los ojos. Llamándola a voces. Cogió crispadamente el pedazo de cuerda que llevaba atado a la muñeca, creyendo en un momento que la había encontrado. Las rocas eran cada vez más numerosas y más temibles a lo largo del brazo de agua. Tenían un aspecto de criaturas vivas, de demonios regocijados en la tarea de destrozar y torturar. Le golpearon y le vencieron. Lanzaron una carcajada que era como el fragor del Niágara. El había enmudecido. La cabeza le pesaba y era como si unas inmensas cavares le aporrearan convitiéndole en una cosa informe. Los chorros de espuma que se levantaban sobre las rocas, como monstruosos surtidores de hielo, se fueron agrisando hasta convertirse en negros.

No se dio cuenta Kent de cuándo dejó de luchar. El día declinó. Sobrevino la noche. Y durante algún tiempo, Kent dejó de ser un hombre viviente.

CAPÍTULO XXIII

UNA hora después, las fuerzas que pugnaban en la naturaleza de Kent le volvieron a la vida. Abrió los ojos. La impresión de lo sucedido no fué la primera sensación que sintió. La primera sensación que tuvo fué la del despertar de un profundo sueño que le había causado sufrimientos y espanto.

Luego vió una muralla de rocas negras que se alzaba enfrente de él. Percibió el hosoce ronquido del torrente, y sus ojos se prendieron de un vivísimo arrebol de sol poniente. Se incorporó y llegó a poderse arrostrar, y de repente una impresión como la de un mazazo férreo le sacudió la cabeza, haciéndole ponerse de pie. Llamando a Marette a grandes voces. El darse cuenta de lo que pasaba le sobrecogió de horror, le paralizó la lengua, le hinchaba la garganta de un triste sollozar agónico. Marette le había sido arrebatada. Se había ido. Se había muerto.

Al punto en que recobró el sentido, miró alrededor. Hasta un cuarto de milla se extendía la espuma que, entre las rocas agrietadas, se ensombrecía al paso que la noche se acercaba. Cada vez oía más reciamente el rugir de la corriente mortal. Pero junto a él se aquietaba el agua, y se encontró de pie en una lengua de piedra pizarrosa inclinada, adonde la corriente misma le había arrastrado. Delante se levantaba una valla de roca. Detrás otra. No había por donde andar fuera de la piedra que pisaba. Y Marette no estaba con él. La verdad de la tragedia era lo único que se imponía a su razón. Pero su instinto de conservación se resistía a creerlo. ¡Si él se había salvado, también tenía que estar viva ella! Tenía que estar por allí, en algún sitio, a lo largo de la orilla, entre los peñascos. La angustia que le amudaba

la garganta no le impedía llamarla a voces. Subió por la piedra inclinada hasta el desmononado borde del benedicto muro. A unas cien yardas se abrió el salto. Saló de allí con las ropas desgarradas, sangriento, irrecogible, medio loco, gritando: «Marette, Marette!», cada vez más fuerte. Por fin miró el arrebol del sol poniente. Había salido del tajo, y aparecía a sus ojos el verde mundo alumbrado para él por aquel fulgor. Desde aquel sitio el río se dilataba, deslizándose lleno de majestad.

No sentía miedo de nada. Lo que le sobrecogía era pensar en lo que le había sobrevenido. Envejeció en un momento varios años, y no pudo repetir los sollozos de su pecho. Sollozaba como una criatura dolorida por una desventura infantil, mientras se daba a buscar a lo largo de la orilla. Volvió a llamar una y cien veces llorando y suspirando.

Pero su voz era ya un murmullo. No gritaba porque sabía que Marette se había muerto. Se le había ido para siempre. No cesó, sin embargo, de buscarla. El último resplandor solar se extinguió. Comenzó a invadirlo todo la penumbra del crepúsculo, y luego sobrevino la oscuridad nocturna. Aún en medio de la sombra continuó su rebuza en una extensión de una milla más abajo del Salto de la Muerte, volviendo a gritar su nombre y esperando por si hallaba respuesta, aunque sabía que era en vano. No tardó en salir la luna, y hora tras hora siguió Kent elevando la voz de su llamada. No se daba cuenta de lo terriblemente que las rocas le habían apabullado y herido, y ni se dio cuenta de cuándo la fatiga le rindió, tumbándolo como muerto. Al apuntar el alba, le sorprendió la nueva luz errando cerca del río, y fué cerca del mediodía cuando le encontró Andrés Boileau, un viejo mestizo

ALBUM DE
FILM SELECTO



THOMAS MEIGHAN

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



POLLY MORAN